



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
LUIS FRANCO



Dibujante y colorista;
tampoco don Luis es manco
en clase de retratista.
Como que es todo un artista.
don Luis Franco!

Lit. de Bravo Desengaño, 14, y Carbon, 7. Madrid

SUMARIO

Teatro. De todo un poco, por Luis Taboada.—La misa de moda, por Eduardo Aguillo.—Cun-dadria adonorem, por José Estremoz.—Pallique, por Clavina.—Narrador, por Felipe Pérez y González.—Las modistillas, por Ricardo Menéndez.—Especulativo, por Luis Miranda Borge.—Dos curules, por Sinesio Delgado.—Chismos y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Ensayos: Luis Franco.—Entre dos lúes.—Huelo o muerte, por Gillo.



Nuestro muy amado director, joven de buenas prendas personales y de abrigo, debutó el sábado último como autor cómico en el teatro de Lara, obteniendo un verdadero triunfo. Su precioso sainete *Las modistillas* fué recibido por el público con entusiasmo, y ejecutado por los actores con verdadero amor; el poeta se dió á luz en el escenario repetidas veces, haciendo genuflexiones, con la timidez propia de los chicos de Palencia, y dirigiendo miradas á los espectadores, como si quisiera decirles:

—Gracias, gracias. ¡Son VV. unos padres para mí!

Las señoritas, que en número extraordinario habían acudido á aplaudirle, clavaban en él aquellos sus ojos misericordiosos y decían á media voz: «Es guapito.» «Es un moreno claro de buena presencia.» «Viste bien.» «Dicen que está en relaciones con una poetisa coja...»

La redacción acudió en masa al coliseo. Allí estábamos todos, como un solo hombre, contemplando el éxito y ocultando las lágrimas que rodaban silenciosas por nuestras mejillas. En cuanto oyó el telón, corrimos á abrazar á Sinesio, á Romeo, á Arana, á Tamayo, y no abrazamos también á las actrices... porque no nos lo hubieran permitido, pero buenas ganas se nos pasaron.

Al saloncillo del teatro acudieron otras muchas personas, que felicitaban al joven poeta, prodigándole mil epítetos elegiacos; y un caballero anciano que va á todos los estrenos y abraza al primer tramoyista que encuentra, creyendo que es el autor, pidió permiso para besar al peluquero, á quien tomó por Sinesio. Deshecho el error, preguntó á éste amablemente:

—¿Es V. de los *Delgados* de Calahorra?

—No, señor; soy de los *delgados* de nacimiento.

—¿Porque yo nací en Logroño, el año de 40, á un sujeto del mismo apellido, que también escribía, y una vez hizo un drama, á consecuencia del cual le salió...

—¿Un divieso?

—No; una colocación en ropas hechas; porque estaba en el teatro una persona de viso, y al ver tanto talento, cogió al chico y se lo trajo á la calle de la Cruz, para que se soltase en el corte.

El teatro de Lara, que ya era bueno de suyo, ha adquirido extraordinario valor con el sainete de nuestro amigo. Las actrices y los actores, de mérito relevante ya antes del sábado, son desde aquel día verdaderas notabilidades europeas, y nosotros los redactores de este periódico, venimos á resultar, á consecuencia del *debut* de nuestro director, genios preclaros, aunque nos esté mal decirlo, porque el pabelón honra la mercancía.

Con todo lo dicho creémos haber hecho el elogio de la obra, en los términos más desinteresados.

Y ahora felicitemos cordialmente á Sinesio Delgado, como autor cómico y como anfitrión espléndido.

Suponiendo que nos convida... que no nos convidará.

Además del sainete, ha habido en la semana otros muchos placeres: *Te-Deum*; corrida de toros, ascensión del capitán Mirat y apertura solemne del teatro de la Princesa. ¡Buena semanita!

La función religiosa, con música y recitados, á manera

de zarzuela mística, gustó mucho á los inteligentes, y la corrida de toros nos dió á conocer un nuevo astro: Espartero, que no es precisamente un segundo Duque de la Victoria, pero que llegará á obtener la misma popularidad que aquél, en cuanto pueda lucir todas sus habilidades. Hoy por hoy, el nuevo Duque no pasa de ser un matador valiente que rueda con la mayor dignidad por el ancho circo, y gasta en árnicas todo lo que cobra de las empresas.

Al ver la serenidad con que se acercaba al bruto, los aficionados lanzaban gritos de asombro y alaridos de júbilo. Todos acariciaban la esperanza halagadora de poder estrechar la mano del joven torero.

—Es un chico de porvenir—decía uno.

—Y muy llanote él. Esta mañana le ví en la Puerta del Sol hablando con un cochero de punto, sin orgullo de ninguna clase.

—No tiene más que diez y nueve años.

—¡Quite V. de ahí! ¡Qué ha de tener, hombre! ¡Si á este chico le conocí yo en Sevilla hace dos años, y aún no había echado los colmillos!...

—Pues, vive cerca de mi casa.

—¡Caramba! ¡Qué suerte tiene V.!

Espartero no es hombre político, tal vez por no hacer la competencia á los ex-presidentes del Consejo de Ministros que andan por ahí esperando el triunfo; pero no será difícil que con el tiempo se forme un partido de esparteristas cornudos, bajo la dirección del diestro sevillano.

El globo de Mirat ha paseado por encima de las calles de la corte, con la majestad propia de todos los personajes huecos. Diríase que era un senador por derecho propio, ó un académico de la lengua en estado interesante.

Al llegar á la calle de Atocha, se dejó caer tranquilamente sobre los transeuntes y estuvo en un tris que no estropease á unas señoras, que iban con un gomoso enamorado, pero feo.

—Retírese V., Eulogio—gritó una de las damas.

—¿Qué pasa?—preguntó el joven, que no había visto el globo.

—¿Qué se nos viene encima el artefacto!

—¡Cielos!

Las damas y el gomoso fueron á guarecerse á un portal, donde los recibió la portera con malos modos.

—Bien podían VV. echarse á un lado—dijo la dueña de la portería.—*Paeten* ustedes pendones.

—¡Grosera!—gritó el joven ardiendo en ira.

—Déjela V., Eulogio—replicó una de las señoras.—No alterne V. con gente ordinaria.

En esto salió el marido de la portera, que estaba pegando con engrudo el papel del cuchitril, y amenazó á Eulogio con la brocha.

Las señoras comenzaron á gritar, Eulogio quiso arrojar-se sobre el portero, y la esposa de éste, que no aguanta ancas de nadie, cogió los zorros y empezó á sacudirlos en las costillas del señorito.

Cuando llegó la pareja, ya Eulogio había recibido en la cara todo el engrudo de la cazuela y trataba en vano de limpiarse con una toquilla que le habían facilitado las señoras.

A todo esto, la gente vitoreaba en la calle al capitán aéreo, haciendo exclamar á una de las señoras del portal:

—¡Ahí tiene V. lo que es el pueblo! Ve á una persona decente envuelta en engrudo, y no es para tenderle una mano generosa... ¡Oh, la plebe!

La inauguración del teatro de la Princesa ha dejado recuerdos gratos en los corazones de los concurrentes.

El efecto que producía la sala era *encantador á la vez de asombroso*, según la frase feliz de un revisero muy conocido.

Algún concurrente salió, sin embargo, descontento, porque pudo notar que su frac ha perdido el brillo que le caracterizaba, por haber pasado cinco meses en una casa de empeños.

La obra representada no fué tampoco del agrado de algunos espectadores que decían en el pasillo:

—¿Pero quién es el autor de esta comedia?

—Un tal Bretón de los Herreros.

—Bretón... Bretón... ¡Ah, sí! ya sé: uno que está empleado en la Administración Económica.

—Pero ¿quién meterá á esa gente á escribir para el teatro?..

El sainete de Luceño, *El corral de las comedias*, gustó mucho. Los literatos, sobre todo, le elogiaban con entusiasmo por la corrección de la forma y porque tiene *sabor de época*—que decimos ahora.

Felicitemos también á Luceño, aunque no sea redactor de este semanario, y retirémosnos modestamente por el foro.

LUIS TABOADA.

LA MISA DE MODA

Hay en Madrid una calle con retazos de alameda, por donde á sus anchas cruzan, á un tiempo, lujo y miseria, y que es los domingos cauce, por el que atronando rueda la muchedumbre que corre hacia la taurina fiesta.

Hay en lo alto de esa calle, de la de Peligros cerca, un templo, cuya fachada ya es de privilegios muestra; que pes escudos y coronas que el cincel trazó en la piedra, hablan de regios blasones y de donaciones regias.

En ese templo, en que un día, detrás de inseguras rejas, guardaba Dios á sus vírgenes cuando se guardaban ellas,

hoy en los días festivos misa de una se celebra, para regocijo y gloria de la cortesana *crema*,

que su ley ve en su capricho y ve en la moda su reino, y así como á lo profano, á lo sagrado las lleva;

y si en la Ópera dan tono y dan brillo en las carceras, las sufre en las Calatravas *Nuestra Santa Madre Iglesia*.

Y como es cosa sabida que, donde acuden las beilas, fuerza es que asomen los lindos, de impertinentes en fuerza, en fila, como los árboles que sombra al templo no prestan luciendo hasta en el invierno sus trajes de *primaveras*,

allí están, abriendo calle á damas y damiselas, que cuentan sus conocidos del rosario por las cuentas.

Y aun puede ofrecerse el caso de que allí el amor ofrezca, entre libros de devotas, caídas de Magdalenas.

Que si, por moda, van tontos donde Margaritas rezan, siempre detrás de las cruces Mefistófeles acecha;

y hay ricos devocionarios de piedad tan embustera, que el *virgo clemente* los abre, y el *domus dura* los cierra.

Y así es en días festivos la misa calatravense, función semanal de *moda*, centro de santos y *tiñas*, bazar de *sielemesinos* y exposición de doncellas, y todo para honra y gloria de la *Santa Madre Iglesia*.

EDUARDO BUSTILLO.

CONSOLATRIX AFLICTORUM

I

Sobre los duros lomos de una hacanea, hasta Madrid me vine desde mi aldea; desde mi aldea, que me dejé llorando... ¡bendita sea!

Desde aquella colina ya muy lejana, aún escuché los ecos de la campana; de la campana que no podrá mi muerte llorar mañana.

Fué mi amiga constante: todo mi anhelo era, en las grandes fiestas echarla á vuelo. La echaba á vuelo y creía sus sonos mandar al cielo.

Daba, al morir el día, las oraciones; despertaba á la aldea con dulces sonos. Sus dulces sonos

seguían y alegraban las procesiones.

Con sus fúnebres cantos en desconcierto, yo, alegre y bullicioso, tocaba á muerto. Tocaba á muerto y de no morir nunca yo estaba cierto.

Porque en mi infancia dulce, verde y lozana, no pensé ni un momento que hay un mañana; que hay un mañana por el cual luego el hombre lucha y se afana.

II

La campana á mis rezos ya no responde aquí, de avergonzada, quizá se esconde. ¡Ay! si se esconde, porque yo oigo campanas y no sé dónde.

Aquí creo que ambiente le falta al pecho;

apenas en mi cuarto cabe mi lecho; mi pobre lecho inquieto é inseguro, duro y estrecho.

¡Ay! esta triste vida, ¿quién la ambiciona? Aquí, en lugar de madre tengo patrona. Tengo patrona que, á fin de mes tan solo, no me abandona.

Yo de tristeza muero. ¿Quién no desea la paz y la ventura que hay en la aldea? Que hay en la aldea madre que á uno le misma... ¡Bendita sea!

III

IV

Campana, tu eco el alma ya no ambiciona. Ya no corro á tu lado; madre, perdona. Madre, perdona, que tengo una vecina muy remonona.

JOSÉ ESTREMEÑA.

PALIQUE

Como hay gente para todo, no ha faltado un desconocido, que debe de residir en Córdoba, que se tomara la molestia de pegar con una oblea en un papel un suelto de un periodiquito intitulado *El Adalid* para mandarme bajo sobre *el todo*, como diría Ernesto García Ladevese.

El Adalid opina que yo tengo envidia á Grilo; ¡envidiar sería! Sepan cuantos adalides pueda haber en Córdoba y sus ruedos, que Grilo y yo somos buenos amigos, y que ya sabe él que no le tengo envidia.

El Adalid no sabe de la misa la media, y se ha puesto á ser más papista que el Papa.

El Sr. Grilo, *mutu proprio*, se me presentó, como tal Grilo, en cierta ocasión en la Cervetería Inglesa (ó en la Escocesa, no recuerdo bien), y me dijo que le hacia mucha gracia que yo le pegase en los nudillos, ó sean los ripios, y que así debía ser y que Cristo con todos.

Yo hube de contestarle que así me gustaban á mí los poetas, y que descuidase, que por mí no quedaria. Desde aquella tarde, porque era una tarde, señor *Adalid*, quedamos tan amigos, y día hubo en que se empeñó Grilo, si señor, se empeñó en pagarme el café y me lo pagó; que estos poetas son así, cuando se proponen hacer una cosa buena, como no sea cosa de retórica y poética.

También le hacia á Grilo mucha gracia, á lo menos él lo aseguraba, lo que yo diría de otros poetas malos amigos suyos; y yo con esto estaba en la gloria, como comprenderá *El Adalid*, si es periódico aficionado á comprender.

Perdido aquella época, temporada ó como quiera llamarla el periódico cordobés, siempre he hablado de los versos de Grilo sin el menor escrúpulo, seguro de contar con el beneplácito del autor. Así están las cosas.

Veá el periodiquito de la patria de *Lagartijo* lo que tiene metere donde no le llaman á uno.

Pero ya que hablo con *El Adalid*, del cual sólo conozco una pulgada de papel, quisiera que satisficiera mi curiosidad: ¿por qué demonio se llama así? ¿A qué viene eso de *Adalid*?

Adalid es palabra arábica que dice adalid y significa guía, y en español, ó miente el Diccionario, ó significa caudillo de gente de guerra, ó en sentido figurado guía ó cabeza ó individuo muy señalado de algún partido, corporación ó escuela.

¿Qué gente de guerra acaudilla el papelito que me llama envidioso? ¿De qué partido, escuela ó corporación es muy señalado individuo?

Bueno será que se explique para saber yo con quién me las he ó tengo.

Lo malo será que yo no leeré la contestación del caudillo de Córdoba y me moriré sin saber por qué se llama así. ¡Se muere uno ignorando tantas cosas!



Por ejemplo, yo no sé por qué el Sr. Cañete toma tan á pecho eso de los sainetes políticos y *aristofanescos* (¡Jesús, María y José!) Hablar de las *Atalayas* con motivo de una comedia del simpático Navarro y Rodrigo, que diga, y Gonzalvo, es, Sr. Cañete, un exceso de erudición, como si yo me pusiese á comparar al Sr. Cánovas con Metelo y al autor del *Puesto de las castañas* con Nevio y recordase aquello de

Fato Metelli fiunt cónsules,

que quiere decir

Cánovas nació presidente de todo;

ENTRE DOS LUCES



Entre ambas pasiones se pasa la vida.
Consume implacable la vela encendida,
muchachas bonitas y mozos apuestos...
Las alas se queman, y el diablo en seguida
recoge los restos.

y la contestación que dice:

Malum dabunt Metelli Noveis poetis.

que significa:

Yo le contaré un cuento al Sr. Navarro el de las castañas.

¿Y qué me diría el Sr. Cañete si yo me metiese á disertar, siempre á costa de N. y Gonzalvo, acerca del *Caux Saturu*, que pueda ser que Corbalán no sepa lo que es ni con qué se come? Y ya que Cañete habla de las *farsas atelanas*, ¿por qué no dice que en esas farsas, á los Ministros y Gobernadores se les llamaba *Nasiça, Cornutus, Capito, Bestia, Verres, Bibulus, Dentatus, etc.*?

Podría decir el Sr. Cañete que el dios *Fascinus* daba entonces sus encerradas á los viejos que se casaban con doncellas jóvenes y á las viejas que se casaban con mancebos de pocos años.

Inde joci veteres, obscenaque dicta canuntur.

Y aún, si quería, en otro raptó de erudición, aludir á Corbalán y sus disposiciones, cabía añadir:

*Permissisque jocis turba licentior,
exultet tetricis libera legibus.*

Y por último, el Sr. Cañete podía aplastar con su sabiduría á Cánovas y á Vallejo juntos repitiendo lo de

Gallias Caesar subegit.—Nicomedes Casarem.

Ya ve el Sr. Cañete que todos tenemos nuestro latín en nuestro armario, y qué para defender una alcaldada no se debe acudir á la antigua Roma, pues tenemos suficientes humanidades para demostrarle que ya entonces había alguaciles alguacilados; porque como dice Tito Livio ¿eh? qué tal, Tito Livio, si señor: *carmine triumphali solennibus jocis jocos militares alternis inconditi versus militari licentia jactati. Amen.*

Y con esto y añadir que no respondo de las erratas, no puedo ser más largo ni más erudito por hoy.

¿Y que *El Adalid* de Cordoba me diga á mí, que sé todo eso, y ayudar á misa, que tengo envidia á Grilo!

Ni á Grilo, ni á Cañete.

Nota bene.—Este último, nunca me pagó el café.

CLARÍN.

BORRADOR

Señor don... Muy señor mío. Porque he dicho—y no vario—que huela usted siempre mal, me propone un desafío. que es una cosa brutal.

Lo que yo he dicho, también lo han dicho ya más de cien y de la misma manera, porque usted no huele bien; y eso lo nota cualquiera.

Y si piensa usted acabar con cuantos quieran hablar de un defecto tan ingrato, va usted á tener que matar á todo el que tenga olfato.

—Lo que he dicho—y no retiro—no es para darle ese giro, ni ponerse de ese modo, y empeñarse en darme un tiro y beber mi sangre y todo.

Si yo le hiciera á usted caso, era seguro un fracaso que iba á darnos que sentir.

¡Dígame! A pistola y á un paso... Pues á ese paso... ¡á morir!

Si usted con gusto se inmola, yo tengo una vida sola y el conservarla me afana, y no la juego á pistola porque á usted le dé la gana.

Buscarse tal desventura es tan sólo una locura, pues con morir ó matar, dígame usted, criatura, ¿qué es lo que va usted á ganar?

Si imito su frenesí y voy al campo y allí me deja usted patético, aunque se libre de mí, ¿olerá mejor por eso?

Pues ¡vaya! y si el lance afronto y, al fin, en cólera monto y soy yo su matador, ¿no comprende usted que pronto olerá mucho peor!

Y aún eso sin advertir que el lance le iba á servir de mayor contrariedad, porque no iba usted á morir en olor de santidad.

Ya ve usted que al no batirme es porque estoy en lo firme y tengo más de un motivo, aparte de que morir me llegaría á lo vivo.

Mas si usted en ello se empeña y quiere usted que haya leña y no atiende estas razones y estos consejos desdena, allá van mis condiciones.

Desde luego á su elección deje el sitio y la ocasión, para ser en todo amable, que es mi sola pretensión escoger el arma: el sable.

Usted en su manejo es diestro y yo ofrezco que ni luche ni sus ataques rechazó.

¡Vaya! Déme usted un *sablazo*, pero que no sea de mucho.

Su honor quedará con esto limpio, brillante y cubierto y yo me resignaré...

¡Ah!... ¿qué olvido!... Por supuesto á primera sangre ¿eh?

Postdata: Tengo delante su carta y hasta este instante no he notado—y lo deploro—un detalle interesante: que se llama usted Isidoro.

Ruego á usted que no se ría juzgando una tontería la observación que hecha deje, y por su paz y la mía escuche usted un consejo.

«Huele mal don *Isidoro*» dice todo el mundo á coro, y usted se enfada y se irrita... Pues hágase usted *Ino-doro*, (porque bien lo necesita)

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

LAS MODISTILLAS

Querido Sinesio: vi en Lara tu producción presenciando la ovación que el público te hizo allí.

Cosa para mí muy grata; pero chico, con franqueza, me causó mucha extrañeza la ovación, y hablando en plata y diciendo la verdad, el éxito bien estuvo.

Fué muy grande, mas no hubo completa unanimidad.

A mí apenas me gustó tan aplaudido sainete; mas la amistad compromete y lo aplaudí (no que no)

No encontré en él artificio (lo estudié punto por punto), y no sé qué en el asunto saliera nada de quicio.

En una calle central una casa como todas que tiene un taller de *modar* en el piso principal.

Una taberna debajo, un portal, una escalera, y en su hueco una portera (T) que aunque llena de trabajo,

es su principal quehacer meterse en cosas muy hondas y hablar de las trapisondas de las chicas del taller.

Unas modistas muy bellas con unos ojos divinos, dos ó tres sienemesinos que van siempre detrás de ellas.

Dos chicos de sabor fiel, un señor alegre y bueno, una criada, un sereno y hasta un mozo de cordel.

Sin más telones, ni trajes, ni otro resorte que apriete, presentas en el sainete tan vulgares personajes,

que con naturalidad charlan, disputan y beben, entran, salen y se mueven cual si fueran de verdad.

Y se dirán más de cuatro discurrendo con exceso de juicio: «Para ver eso no hace falta ir al teatro.

Si no hay más que irse á una esquina, se ven mejor ó tan bien esas *modistillas* en la calle de Espoz y Mina.»

Ya ves si puedo afirmar lo que á la mano se viene, que tu sainete no tiene nada de particular.

¡Nada! y si no hubiera sido porque en él hay galanura, sal, movimiento, frescura, gracia, diálogo escogido, los versos en que tú brillas y una buena ejecución, revienta, sin remisión, la gente á *Las modistillas*.

Y ahora un punto principal quisiera ver aclarado; ¿es cierto que has estudiado las chicas del natural?

Dí, no seas vergonzoso, ¿cómo ha podido eso ser si nadie te ha visto hacer á las modistas el oso?

Si has sido conquistador, ¿cómo has hecho la conquista? ¿haciendo el *trapisondista* ó haciendo el *enterrador*?

RICARDO MONASTERIO.

ESPECTACULOS

Señor director: He escrito á la cabeza de estas líneas la palabra *espectáculos* más por costumbre que por otra cosa; pues si, en el fondo, de espectáculos voy á tratar, no será haciendo reseña ó crítica de ninguna de las obras estrenadas en la semana, como parece indicar el título, también por costumbre.

Y rompo con ella, porque V. me ha engañado de una manera que casi no merece perdón. Si, señor, me ha engañado V. al caer en la tentación y probar el fruto prohibido, sin avisarme poquito á poco del campo de batalla, y no así, de golpe y porrazo como he de hacerlo ahora, obligado por las circunstancias.

El estreno del sainete *Las modistillas* ha hecho imposible en el MADRID COMICO la crónica de teatros.

¿Imposible la hais dejado para vos y para mí!

Para vos, porque ha entrado, aunque le pese, en la gran familia de los autores dramáticos, y no está bien que el periódico que V. dirige hable bien ó mal de la familia.

Para mí, porque una de las condiciones en que escribo es la absoluta independencia, de la cual carezco desde ahora. Y lo demostraré, aunque no lo necesito.

El sainete ha tenido éxito, ¿verdad? Bueno; pues supongamos que yo estoy conforme con el público y me parece bueno, y lo aplaudo sin reservas, y agoto el repertorio de alabanzas, y lo pongo por las nubes.

¿Dónde encontraría V. un alma de cántaro capaz de creer de buena fe en su modestia y en mi imparcialidad?

¿En qué cabeza cabe que MADRID COMICO elogie una obra de usted á tambor batiente sin que la vanidad de V. quede por las nubes y la autoridad del periódico por los suelos?

Y si yo examino la obra, y la encuentro defectos, y los señalo valientemente, V. no insertará la revista, ¿como si lo estuviera viendo! Porque hacerlo, sería un alarde de modestia que había de resultar ridículo, sin contar con que V. tendrá su amor propio en el sitio correspondiente, y no creo yo que á V. le guste gran cosa el que le peguen con la badilla en los nudillos.

(1) Necesariamente que recuerde aquí que hizo la Balbina.

una portera divina. Es mucha actriz la Valverde.

Deducción lógica de todas estas premisas:

Que no puedo ni debo ocuparme en lo sucesivo, por buenas ó por malas, de los estrenos que se verifiquen en los teatros de la corte, puesto que V. no puede ni debe tampoco, en justicia, aplaudir ni censurar las obras de sus compañeros, con tanta más razón cuanto que tarde ó temprano V. ha de caer en el insondable abismo de la *pataduría*.

Pero como la afición á meterme, sin motivo ni fundamento, en los asuntos del teatro, me urge los puntos de la pluma, yo no puedo prescindir por completo de dedicar algún artículo al arte, y como no creo que *Las modistillas* (muy señoras mías) me impidan del todo examinar y criticar las obras de otra índole, tengo el honor de participar á V., con el respeto debido, que hablaré siempre que se me presente ocasión oportuna, de los dramas, comedias ó zarzuelas en tres actos que revistan ó traten de revestir caracteres de acontecimientos teatrales.

Y lo hago así porque se me antoja que esto es harina de otro costal, y puedo perfectamente echar mi cuarto á espaldas, sin que se resentan en lo más mínimo sus relaciones con los actores.

Conste, pues, que esta sección no ha concluido definitivamente, apesar de la trampa en que V. me ha hecho caer con alevosía y ensañamiento.

Y nada más. Debiera concluir esta especie de comunicado con una colección de consejos, acerca de lo que V. debe hacer y del camino que debe seguir en la carrera que ha emprendido; pero desisto de este propósito, entre otras razones, porque no me siento con fuerza para darlos, y V. no habla de seguirlos seguramente.

Suyo afectísimo, etc. etc.

LUIS MIRANDA BORGE.

DOS CARTAS (I)

«*Día quince.*—Ay, Agapitol No lo puedo resistir. Me es imposible vivir. ¡No me deja el señorito! Obsequioso y salamero siempre que me encuentra al paso... Pero yo no le hago caso porque sabes que te quiero. Hoy me ha reñido de firme y no he zoto ningún plato. Se empeña en que pague el plato porque no quiero rendirme.

Ahí tienes lo que me pasa. Me queitan, para escoger dos caminos: ó ceder ó marcharme de la casa. Pero tu no tengas miedo, que si me voy á otra parte, me acordaré de avisarte.»

«*Día diez y seis.*—Me queño.»

SINESIO DELGADO.



Nuestro queridísimo amigo el Sr. Gutiérrez ha regresado de su excursión veraniega. Bien venido.

De la patria de Pelayo ha regresado Vital, y viene tan perezoso como se fué, ó algo más. Pero nos hará coplitas. ¡Vaya si nos las hará!

...*Sermón perdido* se titula un nuevo libro de *Clarín*, que acaba de ponerse á la venta y que recomendamos á VV. con toda nuestra alma. Es una colección de artículos de crítica y sátira, que no digo que son preciosos, porque con decir que son de *Clarín*...

¿Cuánto apostamos á que se agotan en seguida dos ediciones?

Muchísimo agradecemos á la empresa del Teatro Eslava la rectificación que nos suplica acerca de los sueltos del número anterior.

Por lo visto, dependió todo de una equivocación de contaduría, por la cual se cambiaron los números del palco adquirido por el Sr. Arregui, dando lugar á que se presentara otro individuo con perfecto derecho.

Suponiendo, pues, que el Sr. Arregui no habrá hecho caso del acomodador, todos quedamos tan satisfechos.

¡Así me gustan á mí las empresas! Hay explicaciones que honran.

Por cierto que en uno de sus artículos se queja nuestro distinguido colaborador, con mucha razón, por supuesto, de que aquí grita mucho la prensa cuando hay un éxito teatral y nadie dice una palabra cuando aparece una novela de importancia.

Es verdad. Nadie ó casi nadie se ha ocupado de las últimas obras de nuestros insignes novelistas.

Pero, vamos á ver; ¿*Clarín* no es crítico, acaso el único de la tierra? ¿No tiene á su disposición las columnas del MADRID COMICO, donde puede, con absoluta independencia, juzgar esas obras? Pues entonces... Ya lo sabe V., D. Leopoldo.

Ayer me he lucido mucho con mi chalequito nuevo. ¡Todas las mozas me miran! ¡Y debe ser al chaleco!

Toda la prensa de Madrid y gran parte de la de provincias ha elogiado exageradamente *Las modistillas*.

Nuestros compañeros nos han demostrado, pues, su cariño, por lo cual aprovechamos la ocasión de demostrarles el más sincero de los agradecimientos. ¡Choquen ustedes!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. A. Oviedo.—¡Mil gracias! La enhorabuena de V. vale por ciento. Mande ahora y siempre todos, absolutamente todos los que quiera y los recibiremos con palio. Aquel señor soy yo. ¿Entiende?

Sr. D. B. C.—Sevilla.—Por ceñirse á los manigotes resulta forzada la composición.

Sr. D. A. S.—Madrid.—Bien, pero como esos asuntos se han sobado tanto...

Sr. *Cangrejo*.—Cádiz.—Promete V. mucho. Haga V. el favor de no andar hacia atrás; ¡adelante!

Sr. D. J. A.—Madrid.—V. ha tenido alguna pelotera con las *oches*, y están VV. resentidos.

Sr. D. C. D.—Mande V. la firma.

Sr. D. J. V.—Salamanca.—R. I. P.

Sr. D. J. L.—Madrid.—¿V. sabe lo que son consonantes? Porque *ropeo, deficho y multito* no lo son, ni quiera Dios que lo sean. Así es que los versos son malos en *efeto*.

Sr. D. J. M. P.—Madrid.—Se publicarán algunos.

Sr. B. R. B.—No están del todo bien.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Son 5 pesetas, y mande libranza ó sellos.

Sr. D. D. M.—Toledo.—No me gusta mucho. Eso de Bécquer cuesta su trabajo.

Sr. D. F. V.—Salamanca.—Hay algunos versos tan largos, que no recuerdo haberlos visto más largos.

Un aficionado.—Madrid.—Me alegro mucho de que reforme la letra. ¡Ay, si pudiera V. reformar de paso la ortografía y los versos! ¡Mire V. que ajolote de las *guilías*! No güelva V. á hacerlo.

Sr. D. E. A.—Portugalete.—¿Dice V. que se han publicado ya? Pues son militos.

Sr. D. A. M.—Madrid.—Si no fuera tan fuerte el final del soneto...

Sr. D. E. S.—Madrid.—Es muy largo.

Un novato.—Madrid.—Muy conocida la anécdota.

Caprievorio.—Perdió la oportunidad.

Sr. D. J. A.—Barcelona.—¡Caramba con la intención que tiene lo del galguito!

Sr. D. E. S.—Madrid.—Muchas gracias.—No puedo insertarlos por... en fin, por modestia.

Sr. D. F. B.—Santiago.—Bueno; renueve V. en octubre.

Bacteria.—Segovia.—¡Si viera V. las incorrecciones que tienen!

Sr. D. F. R.—Málaga.—No está mal; pero están muy gastadas esas imitaciones de Manuel del Palacio.

Sr. D. R. G.—Málaga.—Tiene V. *vis* para la crítica. Si no lo impidieran las dificultades que hay para insertar prosa, lo publicaríamos.

X. Y. Z.—Madrid.—Es otro... por fuerte.

G. A.—Madrid.—Hombré, eso de *á ella y en un átomo*... Francamente... ¿está tan visto!

Sr. D. E. C.—Madrid.—Digo lo mismo de *á una vecina*.

Sr. D. C. de P.—Madrid.—Incomodarse con las coquetas significa que no le hacen á uno caso. ¡Apuesto que esa composición va de veras!

Sr. D. E. A.—Palma.—Lo que V. dice, Sr. señor.

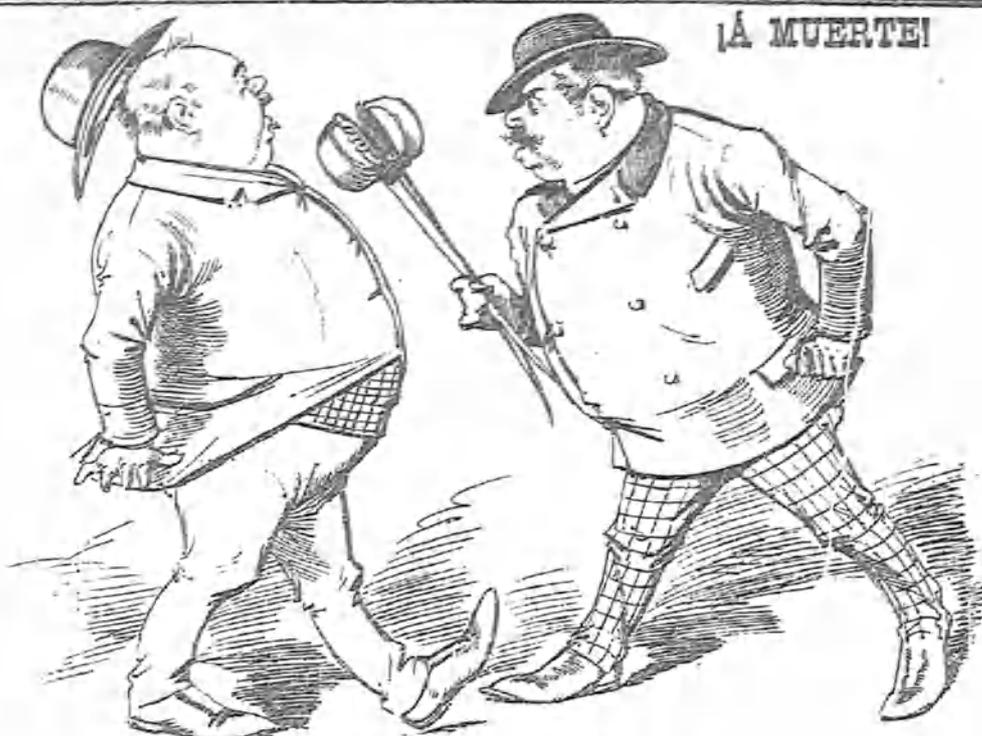
Sr. D. P. P.—Madrid.—Es muy seria, y además, en eso de las *sigaretas* sucede lo mismo que con las coquetas.

Sr. D. J. M.—Murcia.—No, hombré, no sirven.

Sres. S. M.—Sahagún.—L. S. y W. M.—Albacete.—J. S.—Arcenillas.

—F. O., F. L., J. C. y J. C.—Valladolid.—*El del requillo, Fray Diego, A. A.*, etc.—Zamora.—E. M. Valoria y todos los demás de las felicitaciones.—Muchas, muchísimas gracias. ¡Os amo á todos!

(1) El pensamiento es viejo—de un cuento viejo, (muy viejo)



—¡Eal ¡al campo del honor inmediatamente!
 —Pese, ¡si no hay motivo!
 —¿Que no hay motivo? ¡Sí, señor! Los dos no cabemos
 en este mundo.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene
 ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 18 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
 ni al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
 pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
 de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
 fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
 cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
 DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

por

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENDA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficina Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores
 en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

(Reaparecerá en 1.º de noviembre)

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
 los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
 tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
 mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse
 á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS, DE 1878

TES —TAPIOCA.—SA GU

BOBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mo yor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA